



## BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

## HISTORIAL DE LA SANTA CINTA

(REGISTRO, POR ORDEN CRONOLÓGICO, DE LAS PRINCIPALES  
EFEMÉRIDES CINTERAS)

La tradición de la Santa Cinta Bona foda nuestra historia civil y eclesiástica, desde los más lejanos tiempos, y en innumerables sobrenaturales y de entusiasmo patriótico, dejando en los corazones latidos de piedad y a lo largo de las centurias estelas de gloria y de grandeza. Han en los más tempestuosos lances de tempestad y de guerra, de la lucha por la libertad, la Ciudad ha sido el destino de Tortosa. Por ella y con ella tienen satisfactoria explicación las gestas más inigualables y desdachadas de nuestra vida colectiva, en función del cristianismo, y aun de nuestra vida individual, que en las más altas y nobles aspiraciones nos acogenemos a la protección de nuestra Madre y Señora.

El recuerdo de sus gracias, de sus privilegios, de su predilección por la Ciudad, nos invita a recordar, con fervor de devoción, monopolar nuestra memoria, bendecir nuestra mente, abrazar nuestra voluntad y regir los actos todos de nuestro vive y actuar.

Recordar y dedicar nuestras glorias cinteras debería constituir el deber de cada uno de nosotros, en la medida de su posibilidad.

Estimada de este deber podrá ser la difusión de las efemérides más memorables de la Historia de la Santa Cinta que voy ahora a consignar, dedicándolas a todos y cada uno de los tortosinos de la Ciudad y de la Comarca de Tortosa.

1479. La madrugada (o ya que el Reloj de la mediodía) del día 25 de marzo de 1479, constituyó el punto de partida troncal de la tradición tortosina sobre la Santa Cinta (primera piedra milagrosa en la ruta gloriosa de nuestros destinos), que se desgana como un rosalio de otilios celestiales, a todo lo largo y ancho de nuestra Historia medieval y moderna.

1480. La Santa Cinta, que se portó en la procesión de la Virgen de lo sobrenatural: María Santísima, acompañada de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y escoltada de miradas de ángeles, apareciese irradiando esplendor de gloria, en nuestra primitiva Catedral (terminada, bendecida y consagrada en 1478, y en 1518, 1528, 1578), hoy capilla de la Santa Cinta, al párroco sacerdote que rezagado llegara a cantar los Matines, a vista y en presencia del Monje mayor de la Sto.

Saben a mied y ambrosia las cariñosas expresiones de la Madre de Dios, en el momento de su dáfina.

—ASÍ SE PROPIÓ, SOBRE ESTE ALTAR, A LOS TORTOSINOS, EN PREnda DEL MARQUES DE TARRAGONA, EL CRISTO DE LA SANTA CINTA, COMO TESTIMONIO PESONAL DE LA SANTA CINTA, QUE QUEDÓ INTERVENCIDA Y EN DEMOSTRACIÓN DE GRATITUD POR EL MARQUES DE TARRAGONA.

La celeste aparición desapareció dejando en el templo arcadas de gloria. Sobre el altar depositada, brillaba la Santa Cinta. Cuando apenas amaneció, circuló por la ciudad, con la rapidez del relámpago, la famosa nueva de la dáfina mariana, y en el Círculo andén de la Plaza, bendijo las nubes de la Catedral. La primera solemne procesión comenzó con la primera hora de la mañana, saliendo de la Santa Cinta, consagró para siempre aquél fastuoso momento en que Tortosa quedó constituida en matrimonio real de María Santísima, y los tortosinos todos honrados y ennoblecidos con catogta de hijos predilectos y caríños materiales.

1516. La Santa Cinta ha conseguido ya con sus milagros y mercedes un maravilloso efecto de cinturón de las ciudades y se honra en Ramarca, Cintura y Cinteras, en el preciso momento de este año el primoroso consuelo de Tortosa, y en el folio 127, recto, se registra como vecina de la Parroquia de Génova, una tortosina con la denominación de Cinta. Era ya entonces de alguna edad, lo cual demuestra desde los orígenes de nuestra tradición fué costumbre general tomar el dulce nombre de la Santa Cinta.

1547. En un Inventario Capitular se hace honorífica mención de la Santa Cinta, da cuenta se dice que Santa María la ha tinguida Cinta en esta iglesia... segons que es d'una milagrosa.

Repite la mención en otros Inventarios de la Catedral, datados en los años 1354, 1364, 1370, 1420, 1433, etc.

1549. En el Inventario efectuado en la Catedral de Tortosa el 12 julio de 1428, se registra entre otros, el relicario de la Santa Cinta: «In reliquiarum d'argentum solidebrat, ab un got de cristall engatat al cap, en que es la Cinta de la Virgen María. I sobre lo got una creveta d'argent daurada al buit peres grosses i al peu del reliquiarum d'otres pedres de broxers i d'argent blancs engatades».

1549. En el Inventario oficial que de los objetos más valiosos existentes en la Sacristía o Biblioteca de la Catedral de Tortosa se hizo este año por los Comendadores de la Compañía regular, se hace expresa y honorífica mención de la Reliquia de la Santa Cinta.

1549. El dia 2 de marzo, en el año transcurrido de su temporalidad, Christopher Colón, el descubridor de las Américas, se presentó con voto, a la Santa Cinta, Virgen de la Cinta, de Santa María de la Cinta, de Huelva, venerada allí desde muy antiguo, y despidió la Santa Cinta.

La Historia de la Santa Cinta de Huelva se desarrolla en un plazo de absoluta independencia, pero muy paralelamente respecto de la de Tortosa. Mas la predilecta devoción de la Santa Cinta de Huelva es más extensa y más sencilla, siendo, como una solemne oración continua, en circunstancias en que interviene y conviven multiplices obligaciones a punto sordina a los afectos del natio terminal.

1550. En la año 1567, en el año transcurrido de su temporalidad, la predilecta del Obispo de Tortosa D. Alfonso de Aragón, se toma el acuerdo de celebrar todos los años con rezo propio la fiesta de la Cinta el segundo domingo de octubre. Así se celebró hasta el año 1867, en que fué trasladada al primer domingo de septiembre.

El oficio antiguo fué encargado de revisar o reformar el ilustre tortosino Dr. D. Francisco Vicent, dignificado de Párroco que era, a su sazón, de la Catedral de Tarragona. (Cónyale Martorell, 2<sup>a</sup> parte, cap. 12).

1558. Publicase el primer grabado representativo de la entrega tradicional de la Santa Cinta, en la obra impresa en Tortosa por el impresor ambulante Arnaldo Guillermo de Montejant, con el título de *Martelo*, original del célebre dominico y Maestro de Teología de nuestra Catedral P. Baltasar Soto. Dos años después se reproducia el mismo grabado en el primer Misal impreso para la Diócesis.

1547. En el Breviario propio de la Catedral de Tortosa editado este año en Lyon de Francia, se inserta el rezo del Oficio de la Santa Cinta, que en la primera edición del Breviario hecho en 1507, no figura en el cuerpo de la obra, pero que fué añadido al final de la impresión, en cuaderno suelto atosigado, a guisa de apéndice o complemento.

1557. El primer historiador tortosino, Cristóbal Domínguez, se hace eco en sus gloriosas tradiciones de la Santa Cinta. Escuchemoslos: «Totes las ceremonias fan (los Consomes de la Sto) ab gran perfecció, i especialment en celebrar les festivitats de Nostre Señora tenen un gran cumpliment, la qual quasi com per un agralment se digna a la Santa Cinta (que debata de son nom i hora està fundada) una Cinta feta de la sua mà, la qual en avui tenen molt bon guarda i de gran veneració i devoció». (Pág. 37 de la ed. Pita).

1564, 1575, 1592, 1614. En las actas de las visitas canonicas efectuadas en dichas fechas por los Obispos D. Martín de Córdoba, Dr. Izquierdo, Dr. Punter y D. Alfonso Marqués, respectivamente, se hace individual mención honorífica del Reliquario de la Santa Cinta.

1617. (a 13 de enero). Fándole con gran solemnidad, por el egresio Obispo de Tortosa, Dr. Luis de Tena, la Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta, elevada posteriormente a Real Archicofradía.

1619. El Obispo D. Luis de Tena regala a Tortosa el reliquiario grande o mayor de la Santa Cinta. Así consta en una inscripción grabada debajo de aquél monograma de cristal, en medio del cual se ven trazadas las delicadas fibras de la Santa Reliquia. Otra inscripción grabada al bucle mismo del anelito tortosino hace constar haber sido restaurado, mejorado y atornillado por D<sup>r</sup> Isidro I y su esposa D. Francisca, el año 1854.

1625. Publicase, en latín, la primera monografía sobre la Santa Cinta. Su autor, D. Miguel Rodó o Vimbedo, Secretario que fué del Obispo de Tortosa y Cardenal D. Agustín Spínola. La tituló «De Cingulo Delparae Derrasesibus collitus dato».

1626. Nuestro historiador Francisco Martorell publica en Tortosa la más extensa Historia de la Santa Cinta, con que la Soberana Reyna de los Angeles honró a la Catedral y Ciudad de Tortosa, con sus milagros y fundación de su numeraria Cofradía. La obra consta de dos volúmenes, que figura como segunda parte de la Historia de la antigua Hibernal, iniciada en el año 1901, en que vió la luz, en forma de folleto, en el semanario *La Voz de la Comarca*, gracias a la generosidad del arquitecto D. Juan Abril († 1939).

1629. Acreditada ya de muchos años atrás la Santa Cinta como especial protectora de las madres tortosinas en el doloroso trance del parto, el Rey Felipe IV

suplicó a nuestro Cabildo sea también llevada la Santa Cinta en auxilio del parto de la Reina. Desde aquél año se establece tal costumbre en todos los embarazos de las Reinas. Quedan recordados de su facturación llevados a Madrid, con tal finalidad, los años 1635, 1638, 1651, 1655, 1657, 1658, 1661, etc. En el siglo XIX se extendió algunas veces tal privilegio incluso en los embarazos de las Infantas.

1633. Llega a Madrid los años 1820, 1821, 1822, 1824, 1826, 1827, 1828, 1830, 1831, 1833, 1834, 1835, 1835, 1837, 1839, 1861, 1862, 1863, 1865 (comisionadas en ésta el arzobispado de Toledo, y a su vez en Madrid), 1865, 1866, 1867, 1868, 1869, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882 (para el nacimiento de D. Alfonso XIII y 1907 (con ocasión del nacimiento del Príncipe de Asturias). En los años siguientes presidió la Santa Cinta el nacimiento de los restantes Infantes, hijos de D. Alfonso y D<sup>r</sup> Victoria.

1635. A 13 de enero. Al parar por la ermita de Villar de Catas, diócesis de Cuenca, la Santa Cinta, llevada por la Comisión Capitular de Tortosa a Madrid, para asistir al parto de la Reina, oyó el milagro de tocar por si sola un bulto roto la campana de dicha ermita. (Fue aprobado el proceso canonico abierto para averiguar la realidad del prodigo).

1642. Situada Tortosa el 13 de abril por las tropas catalanas aliadas con el ejército francés, que a la sazón se apoderó de la Santísima Virgen, colocando cintas bordadas en su mampostería las fachadas de la Ciudad, la cual ilogosamente se vió libre de enemigos en aquél oficio dia 3 de mayo en que, levantando el asedio, emprendieron vergonzosa retirada.

—20 de mayo. El Obispo y Cabildo de Tortosa acuerdan erigir la actual capilla de la Santa Cinta, en testimonio de amor y gratitud a la Virgen por la victoria obtenida contra el ejército francés.

—14 de noviembre. Por mediación de la Virgen de la Cinta, invocada por Pedro Centelles y su familia, se liberan de percer ahogados en el río de la Celada, término de Vistabella.

1648. A 12 de julio. Constitúese prodigiosamente el leor del general francés Marsin, cuando, entrando victorioso en la Ciudad y dirigiéndose a la Catedral, le sole al encuentro, en el claustro, el Canónigo D. Juan Bta. Ferrer, ostentando le raimiento del Sumo Pontífice.

1649. Colocase la primera piedra de la Capilla de la Santa Cinta, a cuya construcción se comprometieron con voto solemne el Obispo Dr. Fajeda, el Cabildo y el pueblo de Tortosa en agradecimiento de la liberación del sitio del año 1642.

1702. El Obispo de Tortosa D. Silvestre García y Escalona, enfermo grave en Castellón, cura reperimentalmente apenas toca fervorosamente la sagrada Reliquia de la Santa Cinta, que se curó.

Tan prodigiosa y completa fué la curación, que el propio Obispo se creyó en el deber de referéndolo al Sumo Pontífice.

1729. Conchíase en el mes de septiembre la grandiosa urna de plata de la Santa Cinta. Su coste total fué de 3.036 libras y 10 mechones.

1730. La sagrada Congregación Romana de Ritos autoriza el rezo de la oración propia de la Santa Cinta.

1742. El dia 7 de octubre colózase en el Relicario menor, ostendido por el Cabildo Catedral, la reliquia menor o más pequeña de la Santa Cinta, que servía para asistir a las parturientas.

1743. El dia 30 de diciembre, cuando la población de Tortosa reunida en la ermita de la Cinta impidió su profanación asediada por el ejército francés, una detonación espontánea retumbó por el recinto del templo, entre nubes y dia de la mañana, haciendo creer a la espantada concurrencia que todo la catedral se derrumbaba. Una bomba enemiga había explotado, atravesando la media narra del crucero de la Real Capilla, y vinieron a caer con material de arrastre, en el centro de aquél asombroso suceso, sin causar una sola víctima, lo cual se atribuyó a milagro evitado de la Virgen. Desde entonces se recuerda el hecho designándolo a boca llena por «el milagro de la bomba».

1814, o 29 de junio. Retornan a Tortosa los dos Reliquarios de la Santa Cinta para librarlos del furor de los franceses, fueron saqueados clandestinamente, a fines de 1810, por dos Capitanes de nuestra ciudad, y lleváronlos el uno a Bata y el otro a Calatetx, donde entretanto fueron entusiasticamente venerados por los fieles.

1827. Queda definitivamente terminado el magnifico altar mayor de la Capilla de la Cinta, construido utilizando los ricos jaspe del país (*Perdura de la Cinta*).

1867. Por disposición eclesiástica es trasladada la celebración de la festividad de la Santa Cinta que se celebraba en el segundo domingo de octubre, al primer de septiembre. Es de notar, según alberto Martorell en 1629, que antes era costumbre en Tortosa hacer una procesión de la Santa Cinta en todos los segundos domingo de los meses del año (1629, 2<sup>a</sup> parte, cap. 14).

1878. El dia 1<sup>o</sup> de Septiembre celebra con extraordinarias solemnidades en Tortosa el festividad de la Santa Cinta de este año se prolonga por primera vez el recorrido de la procesión por algunas calles del nuevo ensanche de la Ciudad, a fin de dar mayor apariencia y solemnidad al acto.

1880. Por la festividad de la Santa Cinta de este año se prolonga por primera vez el recorrido de la procesión por algunas calles del nuevo ensanche de la Ciudad, a fin de dar mayor apariencia y solemnidad al acto.

